

ESTOY AQUÍ

Ilustrador Loreto Corvalán

La última cacha

Señores del jurado, creo que el único requisito que cumpla, de acuerdo a las bases, es haber tenido cáncer prostático, operado el año 2015 y con los respectivos tratamientos posteriores de radioterapia y hormonoterapia que me dejaron impotente y meándome en los calzoncillos.

La cosa empezó más o menos así; una mañana del frío invierno valdiviano, me llamaron del consultorio para informarme de que mi último PSA había salido alterado y que debía presentarme con la doctora XX. Me vestí un poco ofuscado y, cerca del mediodía, me dirigí al citado consultorio donde la mencionada doctora XX, quien me informó que la PSA estaba demasiado alta y sin más explicaciones me derivó al servicio de urología del Hospital Base de Valdivia.

Al ser una interconsulta del servicio público, el tiempo de espera era bastante largo, así que decidí pedir una hora con un urólogo particular para saber su opinión. El especialista XY me confirmó el primer diagnóstico y después me puso a cuatro patas para realizarme un tacto rectal. Con los pantalones en las rodillas, sentí como me metía el dedo mayor por el culo y escarbaba en mi interior sin compasión alguna. Se sacó los guantes quirúrgicos, mientras yo me subía los pantalones esperando su dictamen. Me dijo que mi próstata no estaba inflamada ni tenía durezas sospechosas, pero que era necesario hacer un seguimiento para ver cómo evolucionaba la cuestión. Cuento corto, me citó de nuevo para el mes siguiente.

Esta vez la PSA salió un poco más alta que la anterior y el tacto rectal no aportó mayores novedades. Esta operación se repitió en tres oportunidades más, el resultado del examen salía cada vez más alterado y el dedo en el culo no arrojaba nada nuevo.

A los cuatro meses de todo esto, me llamaron del hospital base para una consulta con el urólogo de turno; quien resultó ser el mismo huevón XY de la consulta particular. Después de varias visitas, me mandó a hacerme una biopsia para ver si había células cancerosas. El día de la mentada biopsia, me pusieron en cuatro patas sobre la camilla, con el culo parado, y me introdujeron por el ano un artefacto metálico. Sentía un ardor de mierda en el agujero, mientras escuchaba algo semejante a unos disparos, que pinchaban mis partes interiores. No sé cuánto rato duró este examen, a mí me resultó eterno. Me sacaron el aparato y me pasaron un papel para que me limpiara el oyarzún. Sentía el culo medio mojado y al limpiarme, el papel estaba lleno de una mezcla de mierda y sangre. Salí al exterior con las patas abiertas, el culo ardiendo y más desanimado que si me hubiera violado un burro.

Finalmente el diagnóstico fue cáncer prostático y tenía que someterme a la cirugía correspondiente. No quería despedirme de mi vida sexual activa, sin antes echar mi última cacha con una negra espectacular que conocí en la Casa de Doña Zulema. Mientras juntaba las lucas para tal efecto, me llamaron del hospital para informarme que la operación se haría en un par de días. Falto de plata y de tiempo no pude cumplir mi último deseo. Como les conté al principio, ahora estoy impotente y estéril; me voy meando parado y a pesar de todo me siguen atrayendo las mujeres.

De repente, a lo lejos, me pego una paja al pasar y en el momento del orgasmo, me sale un chorro de meados a presión que me deja más deprimido que satisfecho.

Este es mi testimonio señores del jurado y esta nueva realidad, no me parece para nada esperanzadora ni digna de ser contada.

